



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"
"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas
de Junín y Ayacucho"

A : PABLO ALBERTO MOLINA PALOMINO
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO INMATERIAL

De : RICARDO ANTONIO REATEGUI MARCHESI
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO INMATERIAL

Asunto : EXPEDIENTE - SOLICITUD DE DECLARATORIA DE
PATRIMONIO CULTURAL A LA "PESCA ANCESTRAL
TRADICIONAL, SUS CONOCIMIENTOS, TÉCNICAS Y
SIGNIFICADOS".

Referencia : PROVEIDO N° 000144-2024-DPI-DGPC-VMPCIC/MC
(31ENE2024)

Tengo el agrado de dirigirme a usted en relación al documento de la referencia en el que el ciudadano Ricalde Lázaro Huamaní remite el expediente N° 0186094-2023 que solicita la declaratoria de la "pesca ancestral tradicional en el litoral de Lima metropolitana, sus conocimientos, técnicas y significados" como Patrimonio Cultural de la Nación. Dicho expediente fue acompañado en su proceso de confección desde la Dirección de Patrimonio Inmaterial a través de reuniones de asesoría técnica solicitadas por el recurrente y las asociaciones de pescadores artesanales de Lima metropolitana quienes se organizaron y participaron activamente de este proceso.

Al respecto, informo a usted lo siguiente:

La ciudad de Lima ha sido durante su historia un importante espacio de asentamiento y desarrollo de diversos grupos humanos, inclusive desde mucho tiempo antes de su fundación española, su designación como capital del virreinato y su posterior consolidación como capital de la República. Según algunos estudios, se calcula que la presencia de comunidades humanas en esta área data de hace más de 10 mil años.

Estos grupos han sido investigados por diversos expertos, principalmente la historiadora María Rostworowski, a quien le debemos los primeros acercamientos etnohistóricos a las culturas de la costa central y a las comunidades de pescadores y marisqueros que allí se asentaron y organizaron.

En esa línea, una de las zonas pesqueras más estudiadas, gracias a la profunda labor de investigación arqueológica realizada, es la que corresponde a la Civilización Caral, lugar en el que se hallaron vestigios de avanzada tecnología pesquera tales como embarcaciones, así como aparejos de pesca. De hecho, la arqueóloga Ruth Shady confirmó en diversos textos la importancia central de la pesca para asegurar la alimentación nutritiva y, por lo tanto, el asentamiento de las primeras comunidades de lo que se convertiría en uno de los más importantes y antiguos núcleos de desarrollo civilizatorio en el mundo. Investigaciones etnográficas recientes han vinculado los conocimientos ancestrales de aquella ancestral civilización Caral con la actividad pesquera actualmente vigente en el distrito de Supe Puerto, lo cual demuestra la continuidad de la transmisión de dichos conocimientos.



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"

"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

En la zona denominada Caleta de Carquin, muy cercana al mencionado distrito de Supe Puerto, se mantiene hasta el día hoy la costumbre ancestral de la pesca, salado y secado de la anchoveta, esta técnica ancestral ha sido declarada como Patrimonio Cultural de la Nación.

La influencia de Caral llegó hasta la cuenca del río Chillón, uno de los ríos emblemáticos de la costa central y que, junto con los ríos Rímac y Lurín, han configurado el territorio de la actual Lima metropolitana.

Las principales culturas que se desarrollaron en Lima fueron la Cultura Lima (aproximadamente entre 200 d.C – 700 d.C), la Cultura Yshma (aproximadamente entre 1100 d.C – 1500 d.C) así como influencias de otras culturas como la Civilización Caral, Wari y la cultura Inca. Producto de estas diversas influencias, en la actual zona denominada Lima metropolitana convivieron a lo largo de los siglos muchos grupos de pescadores quienes se vincularon profundamente con su labor y su zona de pesca, estableciendo lugares específicos para el acceso desde su zona de vivienda hacia la zona de playa para la extracción de recursos, así como para el acceso a la zona de intercambio o comercialización. En ese contexto, las rutas o caminos de los pescadores eran espacios necesarios para la práctica de la pesca tradicional ancestral y su sistema económico subsecuente, durante aquella Lima indígena y precolombina. Debido a su rol fundamental, dichos caminos fueron respetados y protegidos por las autoridades durante la época colonial.

Del mismo modo, el entorno natural en el que se han desarrollado las comunidades de pescadores a lo largo de la historia les ha prestado diversos servicios ecosistémicos. La biodiversidad marina es la más evidente, sin embargo, en la costa han prosperado diversos ecosistemas de agua dulce y terrestres como humedales, juncales, manantiales que les han proveído de agua, fibras vegetales, madera y alimento. Con el paso de los años y las transformaciones del paisaje, estos ecosistemas se han visto afectados y en la actualidad recae sobre ellos una fuerte amenaza de desaparecer, perturbando la labor del pescador y, en general, la práctica pesquera.

No solo han existido vestigios de las prácticas pesqueras en los varios sitios arqueológicos de Lima (como Pachacamac, la Chira, Armatambo, Pucllana, Maranga, Playa Grande, Huaca Santa Rosa, entre otros) sino también se han encontrado diversas menciones en las crónicas de los primeros españoles, así como en los archivos de los primeros juzgados en los que se describe la presencia de comunidades de pescadores a lo largo del litoral de Lima. Una prueba llamativa de esto es el reciente descubrimiento del entierro de un pescador, al que se ha denominado "Yaku", que data del siglo XVI y que fue hallado frente al litoral del distrito de Chorrillos, zona en la que viven muchos pescadores hasta la actualidad. Asimismo, en la localidad de Áspero, ubicada en Supe Puerto, fueron encontrados los restos de una mujer pescadora lo que demuestra que, como hasta el día de hoy, la labor pesquera no era labor exclusiva de los hombres.

En la actualidad, la ciudad de Lima consta de al menos 10 distritos en los que se realizan prácticas pesqueras: Ancón, Santa Rosa, Miraflores, Barranco, Chorrillos, Lurín, Punta Hermosa, Punta Negra, San Bartolo y Pucusana. En todos ellos existen asociaciones de pescadores que reconocen en sus prácticas rasgos plenamente vigentes de una pesca tradicional ancestral.

Los conocimientos vinculados a la pesca tradicional ancestral tienen que ver con ámbitos tales como la construcción de embarcaciones, la fabricación de aparejos de pesca, el desarrollo de técnicas y estrategias pesqueras y aquellos relacionados con la naturaleza y el universo.

En el caso de los pescadores del litoral de Lima metropolitana varios de ellos mantienen una serie de conocimientos que son herencia de la pesca tradicional ancestral. Si bien, en muchos casos, las exigencias propias de la modernidad han transformado embarcaciones, aparejos y técnicas, muchas de ellas se mantienen vigentes generando un continuo entre el pescador actual y el ancestral. Asimismo, se ha identificado una serie de actividades ritualizadas que dan cuenta de la profunda significación de esta práctica entre los pescadores del litoral de Lima metropolitana tales como pagos a la tierra, pagos al mar, rezos y oraciones, encomendaciones a santos patronos, visitas a grutas de compañeros fallecidos, las cuales se han convertido a lo largo de los años en parte importante de las rutinas de los pescadores.



Sobre las embarcaciones, los pescadores utilizan vehículos pequeños para la navegación tales como botes, chalanas, "zapatos" (una embarcación especial para orillas pedregosas), balsas de troncos y, según se recuerda, balsas tejidas con junco o totora que crecían en las orillas de la Costa Verde y Lurín, fibras vegetales que hoy están prácticamente desaparecidas de las zonas mencionadas, salvo en algunos espacios muy reducidos. Estas embarcaciones son propulsadas a través de remos o velas, principalmente. Son embarcaciones de calado manual y de poca capacidad de bodega, lo que asegura una extracción selectiva de los recursos pesqueros.

Sobre los aparejos de pesca, se utilizan anzuelos, redes, mallas, plumadas, en versiones contemporáneas, las cuales usan principalmente metales y nylon sintético para su confección. La confección de dichos elementos queda en manos de los propios pescadores, quienes han heredado esos conocimientos de sus padres u otros pescadores mayores y se preocupan por transmitirlo a sus hijos u otros pescadores más jóvenes y novatos. Del mismo modo, los pescadores confeccionan herramientas específicas para su labor, según especialidad. Un ejemplo de ello es que los marisqueros de orilla utilizan el carcal, una especie de bolsa de malla que permite atrapar el espécimen y filtrar el agua, mientras que los buzos a pulmón marisqueros usan una versión del carcal denominada capacho, más grande y resistente.

La clasificación entre los pescadores se da a partir de criterios tales como la embarcación, por lo que tenemos pescadores embarcados y no embarcados. Asimismo, se hace a partir de las artes de pesca por lo que tenemos pinteros, malleros y buzos. Ambas grandes clasificaciones son también generadoras de identidad puesto que los pescadores tienen en alta estima su rubro y es altamente probable que transmitan dicha especialidad a las generaciones más jóvenes. Así, por ejemplo, un buzo será principalmente buzo durante toda su vida y enseñará a sus descendientes dicha tradición. Entre los no embarcados, destacan los pescadores peñeros quienes se caracterizan por el uso de zonas de pesca entre las rocas o peñas cerca de la orilla, muchas de ellas de difícil acceso pero que han sido productivas desde siglos atrás. Estos procesos de transmisión fortalecen los vínculos sociales entre los miembros de las comunidades de pescadores así como frente al ecosistema marino costero, en lo referente a su uso sostenible y protección. Un pescador tradicional ancestral siente orgullo por la labor que realiza pues valora su especialización, su conocimiento y su capacidad para entregar un pescado en buenas condiciones a sus compradores o hacer lo propio en casa; preservando los ecosistemas marinos costeros al sentirse parte de los mismos, mediante una relación de estrecha interdependencia. Los pescadores seleccionan meticulosamente la pesca para la venta y aquella para el autoconsumo. Es importante resaltar una sensibilidad especial en el pescador tradicional ancestral en relación con el respeto y salvaguardia de la naturaleza que lo rodea y con la que se relaciona a través de un modo de extracción sostenible. Esto debido a que el mar y sus recursos les garantiza su seguridad alimentaria y nutricional, además de constituir un núcleo importante en la construcción de su identidad cultural. Así, considera a la pesca un legado de sus ancestros, su sustento diario y también una actividad que quisieran transmitir a las siguientes generaciones por lo que se esfuerza en el objetivo de que sea sostenible pero también en transmitir sus conocimientos, según su especialidad. El pintero es un pescador tradicional ancestral que utiliza como herramientas principales el anzuelo, la plumada, el hilo y su carnada. Al igual que los otros tipos de pescadores su práctica se caracteriza por una gran especialización en la captura: los pinteros tienen una alta capacidad de capturar especies muy específicas, lo que disminuye la posibilidad de captura incidental. A través de sus conocimientos y técnicas puede pescar lisa, chita, lenguado, entre otras especies, para lo cual utiliza aparejos específicos según la profundidad, el terreno, las corrientes y la especie que busque capturar. Su conocimiento de las especies llega al punto de estar muy al tanto del comportamiento de los peces, es decir, sus hábitos particulares lo cual le permiten elegir lugares, horarios, carnadas o decidir qué estrategia utilizar para lograr una buena captura. Un pintero puede estar embarcado o no y puede pescar en orilla o peña.

El mallero es un pescador tradicional ancestral que usa redes o mallas para realizar la captura. Para su labor necesita un sentido de ubicación muy preciso para reconocer zonas de pesca, ya sea en orilla o en el mar. Un error de cálculo puede significar el enredo de la malla y la pérdida del aparejo y de los peces. En la época prehispánica y durante la colonia, los malleros utilizaron algodón nativo para tejer sus mallas. Con el paso del tiempo, el material cambió al nylon sintético, mucho más barato y resistente. Sin embargo,



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"

"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

con este material es necesario tener un armado o tejido adecuado de la malla, pues si se teje dejando que los hilos estén muy tensos generarán un ruido que espantará a los peces, esto debido a la vibración de la red a causa de las corrientes marinas. Para un mallero es importante mantener el control de la red en cuanto a la profundidad por lo que necesita equilibrarla utilizando flotadores y plomos. Del mismo modo, se utilizan redes especiales según la especie que se quiere atrapar para lo cual se tiene en cuenta el diseño y el tamaño de los "cocos" que forman la red. Un mallero puede estar embarcado o no y utiliza un tipo de malla especial para su pesca en altamar o en orilla.

El buceo en la pesca artesanal es una tradición ancestral. Antes incluso de la especialización pesquera e incluso antes de la construcción de embarcaciones, la pesca submarina utilizando la técnica de buceo a pulmón ha sido parte de las diversas culturas y comunidades humanas asentadas en el gran litoral peruano. Es una práctica que acarrea un riesgo significativo pero que ha sido ampliamente difundida y tiene vigencia en la actualidad. Un buzo es un cazador submarino que utiliza estrategias de emboscada y persecución para atrapar a su presa, entre ellas pulpos, lenguados, tramboyes, pejesapos y diversos tipos de mariscos. Sus herramientas principales son el arpón, el trinche y el capacho, entre otros, todos ellos de fabricación artesanal y, en la mayoría de los casos, fabricados por el propio pescador y configurado para su uso personal.

Si bien los pescadores ancestrales tradicionales están familiarizados con la diversidad de categorías mencionadas, lo más usual es que se especialicen en una de ellas, llegando a dominar profundamente las técnicas específicas vinculadas a cada cual. También es usual que un pescador novato vaya ensayando en cada una de las mencionadas categorías hasta encontrar aquella que le traiga mejores resultados y satisfacciones.

En líneas generales y dependiendo de las condiciones climatológicas, la faena pesquera suele iniciarse en la tarde, al caer el sol, o en la noche y puede extenderse hasta el día siguiente. Eventualmente, según la temporada y la especie, al alba, en las primeras horas de la mañana, también puede ser un momento propicio. Esta faena se abre con la captura y preparación de la carnada, la cual es fundamental para tener un buen día de pesca. Se utilizan como carnadas especies tales como el muimuy (*emerita análoga*), la marucha (*callinassa*), kril (*euphausiacea*), calamar, lombriz de mar, entre otras, las cuales necesitan ser preparadas utilizando un cuchillo o dejándolas descomponerse un poco para que su olor sea atractivo a ciertos peces.

Tanto embarcados como no embarcados reconocen su capacidad para "leer" la naturaleza, en particular los astros, el mar, los vientos y la fauna marina. Esta lectura les permite identificar cuándo hay más chances de obtener una buena pesca o cuándo es seguro ingresar al mar. Este conocimiento ha sido legado de generación en generación y, aun hoy en día, forma parte de la transmisión entre padres e hijos.

Los astros tienen un rol muy influyente en la pesca. La luna llena influye en las mareas y en la iluminación durante la noche. Del mismo modo, el sol tiene una influencia sobre los peces pues no solo calienta el agua haciendo que los cardúmenes se profundicen, alejándolos de la superficie, sino que también proyecta la sombra del cordel alertando a los peces y ahuyentándolos. Los vientos también son importantes pues crean condiciones que pueden ser favorables para las embarcaciones o desfavorables para los pescadores peñeros pues dificulta su labor al lanzar los anzuelos.

El mar según su coloración, brillo, turbulencia o transparencia también es leído por los pescadores. Un pescador sabe identificar cuándo un burbujeo representa la presencia de cardúmenes de peces pequeños lo que a su vez es indicador de presencia de peces medianos y grandes en las profundidades. En el litoral de Lima metropolitana, los pescadores pueden identificar diferentes tipos de espumas, colores del agua y "correntadas" submarinas que les dan información importante para establecer su estrategia en cada faena pesquera.

De modo análogo, los pescadores identifican el comportamiento de la fauna marina como un indicador de las condiciones del mar. La presencia de aves como pelícanos o zarcillos pueden guiar a los pescadores



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"

"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

hacia una buena zona de pesca. Del mismo modo sucede con los delfines y lobos de mar, aunque con estos últimos, los pescadores pueden tener encuentros poco amistosos pues rompen sus redes y se alimentan con lo capturado. El pescador tradicional ancestral cambia de zona de pesca evitando acercarse a los lobos de mar.

La capacidad de leer la naturaleza les da a los pescadores ancestrales tradicionales autonomía frente a la tecnología a la cual, sin duda, la mayoría accede pero de la cual no dependen como consecuencia de este conocimiento adquirido y transmitido. La relación con la naturaleza y su conocimiento del universo les permite identificar amenazas que podrían afectar a poblaciones grandes, tales como cambios en la marea y en la temperatura del mar, así como la presencia de contaminantes. Los pescadores organizados también han sido aliados fundamentales del Estado para denunciar prácticas pesqueras ilegales y predatorias, así como las amenazas que acarrearán la presencia de distintas construcciones en la zona marino-costera las cuales impiden el acceso de los pescadores ancestrales al mar y afectan los criaderos naturales de peces. Esta situación trae como consecuencia la amenaza a la seguridad alimentaria y nutricional de la población de Lima Metropolitana.

El aporte de los pescadores tradicionales ancestrales incluye también el ámbito de la cocina tradicional pues no solo han sido fundamentales en el acceso a pescados diversos para la preparación de platos sino que también ellos mismos han aportado en las prácticas y conocimientos asociados, por ejemplo, a la preparación y consumo del ceviche como expresión de la cocina tradicional peruana, manifestación cultural inscrita en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de UNESCO. Los pescadores ancestrales tradicionales preparan ceviche en altamar aprovechando la facilidad de la preparación del plato y la frescura del pescado recién sacado del mar. Asimismo, sus conocimientos vinculados a la conservación del pescado a través de técnicas como el salpescado con agua de mar o el secado y salado han influido en las recetas de maestras y maestros de la cocina peruana.

La organización de comunidades de pescadores es una práctica ancestral, muy importante para que el trabajo se desarrolle en óptimas condiciones, preservando y protegiendo el ecosistema marino costero, del cual depende no solo su medio de vida, sino también su identidad cultural, mediante una estrecha relación de interdependencia transmitida de generación en generación. La pesca es un trabajo que necesita de una organización de base comunitaria tanto para la realización de la actividad extractiva, así como para la preservación y protección del ecosistema marino costero mediante la organización de distintas actividades comunitarias, como las de limpieza y vigilancia, entre otras. Son fundamentales las relaciones de reciprocidad y apoyo constante entre pescadores ancestrales. Embarcarse hacia altamar, sumergirse bajo el agua o salir a pescar a una peña implica un riesgo y es a través del trabajo colaborativo y de protección mutua que los pescadores procuran paliar estos riesgos. A lo largo del litoral de Lima metropolitana existen diversas comunidades pesqueras ancestrales, algunas de las cuales han adoptado la denominación de organizaciones sociales de pescadores artesanales, denominadas OSPA. Mediante esta figura jurídica las comunidades pesqueras ancestrales se relacionan con las instituciones del Estado, para lo cual se establecen convenios y alianzas.

Muchas de las organizaciones pesqueras actuales ubicadas en el área de Lima metropolitana tienen cerca de un siglo de formadas oficialmente y otras incluso llegan al bicentenario, esto no quita que hayan cumplido roles importantes en el pasado remoto aun cuando no se hubieran formalizado o institucionalizado. Las investigaciones de los historiadores han hallado actas y otro tipo de documentos coloniales que dan cuenta de procesos legales en los que estas comunidades de pescadores participaban, por ejemplo, como acusados o acusadores colectivos. Asimismo, el expediente trabajado por los pescadores ha presentado documentos administrativos muy antiguos como los de la Asociación José Silverio Olaya Balandra de pescadores artesanales de la caleta de Chorrillos (1823) y el Gremio de pescadores artesanales San Pedro de Lurín (1898). Estas organizaciones se convierten en núcleos difusores de los conocimientos y técnicas vinculados a esta expresión cultural, acciones fundamentales para la salvaguardia de la expresión.



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"

"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

Una de las grandes amenazas a la salvaguardia de la expresión es la depredación indiscriminada de los recursos del mar lo cual afecta no solo a la biodiversidad sino al sistema económico que se desarrolla a propósito de esta práctica. El expediente menciona en su plan de salvaguardia la presencia de pesca con explosivos, la sobrepesca o la pesca que no respeta las tallas mínimas ni los límites de las cinco millas como las principales amenazas a la sostenibilidad del recurso. Por otro lado, la contaminación del mar es una realidad constante la cual pone en riesgo la labor pesquera y la seguridad alimentaria y nutricional de una gran población, al reducir los accesos a pescados saludables. Un problema que se ha ido generalizando en los últimos años debido al crecimiento urbano es el de la presión comercial inmobiliaria sobre las zonas pesqueras y los caminos ancestrales de acceso, los cuales terminan desapareciendo por la privatización de las zonas adyacentes al mar, lo que trae como consecuencia el impacto en el ecosistema marino costero. La salvaguardia de esta expresión cultural debe tener en cuenta estos ámbitos señalados así como los otros que figuran en el documento que especifica el plan de salvaguardia, amenazas y actores involucrados.

El pescador tradicional ancestral es muy consciente de la fragilidad del recurso natural y de los esfuerzos que debe hacer para su sostenibilidad en el tiempo. Para ellos la pesca es su vida: un modo de ingreso, una tradición heredada y una identidad profundamente arraigada en su pasado. El pescador tradicional ancestral también es consciente de que existe mucho desconocimiento y por lo tanto poca valoración de la labor pesquera de parte de la opinión pública por lo que muestra especial predisposición a trabajar en conjunto con las autoridades locales y otras instituciones del Estado para revertir esta situación.

Por todo lo expuesto, se recomienda la declaratoria de la expresión denominada la Pesca tradicional ancestral en el litoral de Lima Metropolitana, sus conocimientos, técnicas y significados como Patrimonio Cultural de la Nación al constituirse como una expresión cultural que agrupa y desarrolla una serie de conocimientos vinculados a la naturaleza, la construcción de embarcaciones, la confección de aparejos pesqueros y la aplicación de estrategias de captura sostenibles, cuyos portadores han sabido mantener vigentes a lo largo del tiempo a través de la valoración y transmisión de esta práctica, la cual establece un vínculo con los primeros habitantes de la capital del Perú y que configura una poderosa fuente de alimentación nutritiva para la sociedad actual.

Es todo cuanto se informa para su conocimiento y fines que se sirva determinar, salvo mejor parecer.